

Nueva sensibilidad religiosa, ¿hacia un nuevo narcisismo?

Raúl Berzosa Martínez

Teólogo.

Afirma J. Naisbitt¹ que, en épocas de grandes cambios y de crisis como la nuestra, la gente busca alguna clase de estructuración, es decir, puntos de referencia desde los cuales situarse y a donde agarrarse para seguir caminando y dando sentido a su vida. Esa búsqueda de parámetros, de nuevos caminos, da respuesta, en parte, y explica el actual resurgimiento de una nueva conciencia religiosa. Centenares de nuevas iglesias se han establecido durante las dos últimas décadas. Sin embargo existe una población en rápido crecimiento a la que no atraen tales estructuras externas: son las personas «orientadas hacia dentro», inclinadas a buscar en el interior de sus propios recursos espirituales. De modo que estamos asistiendo a un resurgimiento simultáneo de la *espiritualidad personal*. Esta espiritualidad se alimenta de la «alta percepción» (High touch) en contraposición a la de la alta tecnología de la sociedad actual (High tech). Explicado de otra forma más sencilla: las gentes hoy buscarían el ser, su autorrealización plena, antes que el hacer y el tener. Éste es el espíritu de la Nueva Era: *La era de Acuario*. Este aspecto de la búsqueda personal es clave para entender la nueva sensibilidad religiosa y social. El propio J. Naisbitt² afirma con firmeza que la «conspiración de Acuario» no es otra cosa que el cambio de nosotros mismos, de nuestros espíritus.

Una sospecha: ¿Estamos ante un nuevo narcisismo o ante un nuevo individualismo?³ Tal vez las dos cosas juntas. J. Cueto⁴, con acierto, habla del «hágase usted mismo» y «de la mirada de narciso» como dos de los eslóganes característicos de nuestro tiempo.

Los intelectuales de los años sesenta habían profetizado dos destrucciones: por una parte, el fin del individuo, o la disolución de lo personal y privado, como consecuencia de la masificación y robotización de la sociedad industrial. Por otra parte, la muerte de lo social por la uniformidad de comportamientos, planetarización y centralización de mensajes, repetición de gustos y deseos y predominio de una sola cultura. En contra de estas profecías, ha retornado el «yoísmo» radical en forma de narcisismo y la apoteosis de la interioridad, muchas veces cerrada en la cárcel de las propias y limitadas experiencias personales. Lo que

ahora se vende, en la sociedad posindustrial, ha dejado de ser una imagen de hombre-consumidor, pasivo, masificado y confortablemente instalado en la masa por el reclamo de un hombre-creador, artificialmente individualizado por la nueva tecnología. El gran negocio, por ejemplo, del presente no está en ofertar aparatos reproductores de mensajes ajenos, sino aparatos productores de mensajes personales. La nueva publicidad que se está generando promete las delicias narcisistas de autoproducción de signos. Añadimos, como confirmación de este dato, el caso extremo de las denominadas publicidad interactiva y realidad virtual, donde cada cual, puede gozar, crear y manejar el mundo a su gusto y a su estilo. Esto conlleva, con palabras de J. Cueto⁵, «un apogeo del narcisismo, del culto al yo, de imperialismo de la intimidad, de ocaso del hombre público, ética del retraimiento, exaltación de la autoconciencia, dictadura de la subjetividad y desintegración de lo colectivo». Es una mirada que ya no refleja el universo exterior, sino el propio ombligo. Mirada engolfada en su yo de marfil que huye de lo social y de lo político, que rechaza lo público y devalúa lo colectivo, que ignora lo solidario y sólo está atenta, bien a pequeñas historias, cortas y sin que dejen gran huella, o bien a experiencias personalistas transcendentales o de aprendizaje muy personal e individual⁶.

Hagamos una acotación crítica al tema que nos ocupa: V. Camps⁷ ha preferido hablar, más que de narcisismo, de nuevo individualismo. Las tesis que sostiene vienen a ser éstas: En nuestra civilización y cultura, «individualismo» es sinónimo de egoísmo y de falta de interés por los demás. Es decir, la postura de vivir encerrados en nosotros mismos, en nuestros problemas más inmediatos. Con un lenguaje apropiado podríamos denominar este individualismo como narcisismo egocéntrico o posmodernidad decadente. Pero, hoy, está surgiendo otra forma de individualismo: el de las personas que han redescubierto su dignidad, su responsabilidad ética, y desean ejercer una forma de autonomía vital. Y llegan incluso, desde posturas críticas, a reinventar creativamente otros modos de existencia más justos, solidarios y huma-



nos. La autora no lo llama de esta manera pero se puede definir como postmodernidad de resistencia. Es el momento de acostumbrarnos a experimentar que cada uno de nosotros somos como todos, como algunos (como los que elegimos ser) y como nadie (somos únicos e irrepetibles). Es la hora de la reflexión, del necesario distanciamiento del consumismo informativo. Es el momento de entrar en el desierto, buscando nuevos espacios, desde la vida cotidiana. Desde la necesaria distancia, con sinceridad, sin afección, ni falsa modestia, se experimenta que es más lo que se aprende que aquello que se puede transmitir. La calle, el ciudadano de a pie, los acontecimientos, la vida misma siguen siendo los verdaderos maestros. Vuelve a primar la calidad y la privaticidad. Paradojas del nuevo individualismo emergente.

Curiosamente, también la psicología ha venido preparando esta nueva mentalidad sin pretenderlo de forma explícita. Tomemos como ejemplo un autor que, en sí mismo, no puede considerarse representante de la New Age si bien su obra puede ser aceptada sin más por esta corriente: A. Blay. En sus cursos de psicología de la autorrealización⁸, muy conocidos en nuestra cultura hispana, nos va descubriendo los niveles que todos llevamos dentro: desde el yo de la experiencia, el más natural o superficial, hasta el yo central o unificado, para pasar al yo superior o tras-

cedental. La madurez o autorrealización se consume en la unidad total, expresada en unas adecuadas y positivas relaciones humanas, con uno mismo, y con el cosmos.

En otro contexto, K. Graf Durckheim⁹ nos habla de vivir desde el Ser, es decir, desde el espíritu que Dios mismo nos ha donado. Para ello es preciso ceder a la eficacia y al activismo, recobrando la propia interioridad perdida. De esta manera podremos vivir en el Ser, que se traduce en vivir el don sobrenatural. Es un proceso con tres momentos: tener la intuición del Ser (introversión esencial), mantenerse en el Ser (contacto esencial) y fundirse en el Ser (comunidad, transformación esencial)¹⁰. Este camino hacia la plenitud coincide, de alguna manera, con la evolución psicológica y religiosa del ser humano, desde la adolescencia (despertar al Ser), hasta la madurez. El autor habla de un triple desarrollo: ser sensual, ser racional, ser intelectual¹¹. Los hombres nos distinguiríamos unos de otros por las variantes en la vivencia del ser. En todo lo que existe hay tres impulsos: el elán vital o espíritu de autoafirmación; el elán formal o deseo de realizarse tal y como es cada uno; y, finalmente, el elán unificante, que es la plenitud, la totalidad y la unificación con todo cuanto existe. En otras palabras, es la participación en la Totalidad y Unidad del Ser mismo¹².

Esta mentalidad individual, personal, hasta cierto punto narcisista, va invadiéndolo todo: hasta el mismo campo de la educación. Así, se afirma, que existen cuatro modelos educativos¹³: el de ostra perlífera o continuista: al educando se le encierra en un mundo artificial, al abrigo de potenciales enemigos y tempestades. El reglamento y la obediencia priman ante todo. Y, junto a ello, la conciencia de élite.

Existe un segundo modelo que podríamos denominar «reformista». La imagen es la yedra o enredadera. Aparentemente se la deja crecer a su aire, pero siempre con necesidad de un guía. El educador se muestra cercano. Y la persona respira, dentro de la directividad, una mayor libertad personal.

El tercer modelo es el «rupturista». La imagen es de choque. Su lema es la novedad absoluta, y el no echar vino nuevo en odres viejos. Las experiencias son, en muchos casos, traumáticas.

Finalmente, aparece el modelo ecológico u holónico. Integra contrarios: cree en la persona concreta y, a la vez, en la comunidad; busca libertades y, al mismo tiempo, responsabilidad; es importante la figura del educador y, a la vez, del educando; une contenidos y experiencia. Y, en cualquier caso, parte de la vida para volver a la vida. Todo esto nos habla de algo nuevo, de una nueva cultura, de un nuevo paradigma, como dicen los técnicos¹⁴.

Pero, más allá de lo afirmado por V. Camps u otros autores, y volviendo al interrogante inicial si estamos frente a un nuevo narcisismo debemos responder afirmativamente: se impone la vida privada, la utopía individualista y la revalorización de las propias experiencias personales. Tal vez, porque como otros escritores subrayan, desde el desencanto y ocaso de las religiones tradicionales, donde se afirma que el cielo estará después de la muerte, y de los proyectos sociales modernos, donde se afirmaba que el paraíso había que construirlo en la tierra, hoy, nuestra generación postmoderna sólo cree en este eslógan: «el cielo soy yo: lo que yo viva, lo que yo disfrute, lo que yo goce, hasta donde yo pueda experimentar». Lo social, lo solidario, lo colectivo y fraterno son lecciones o mitos desfasadas. Por cierto, el triunfo del neoliberalismo, es evidente que refuerza aún más, si cabe, el triunfo de este narcisismo miope y decadente.

Notas.

1. J. Naisbitt, «Prólogo», en M. Ferguson, *La Conspiración de Acuario*, Kairós, Barcelona 1980, 15-16.
2. Cf. M. Ferguson, *La Conspiración de Acuario*, 15.
3. A. Bailey, *La educación en la Nueva Era*, Sirio, Málaga 1988, 110-150 (el original data de 1957) habla de la cul-

tura del individuo en tres niveles: hacer un ciudadano inteligente del mundo externo y el espiritual, un padre sensato y una personalidad dirigida y controlada.

4. J. Cueto, *Mitologías de la modernidad*, Aula Abierta Salvat, Madrid 1982, 20-21.
5. *Ibid.*, 18-19.
6. Cf. por ejemplo la filosofía que se encierra en la obra de R. Fisher, *El caballero de la armadura oxidada*, Obelisco, Madrid 1997, 20ª edición.
7. V. Camps, *Paradojas del individualismo*, Crítica, Barcelona 1993. Otros autores caminan en direcciones opuestas: Así, desde la postmodernidad se habla de pérdida y disolución del sujeto y del individuo: G. Vattimo, *Filosofía al presente*, Garzanti, Milano 1990, 108-122; mientras otros tratan de recuperar al individuo y a la persona, desde la ética y la política: G. Lipovetsky, *El crepúsculo del deber*, Anagrama, Barcelona 1994; L. Ferry, *El nuevo orden ecológico*, Tusquets, Barcelona 1994.
8. A. Blay, *SER. Curso de psicología de la autorrealización*, Indigo, Barcelona 1992. Otras obras en dirección convergente: J. J. Grali, *El taller de mí mismo*, SER editorial, Barcelona 1993; A. L. Castilla, *Escucha tu espacio interior*, Diana, México 1992; Id., *Vive*, Diana, México 1985; Id., *La búsqueda*, Diana, México 1978; Id., *Vuela a tu libertad*, Diana, México 1979. Insistamos que en A. Blay no es un representante de la *New Age* aunque su obra pueda ser manipulada por dicha corriente. Nuestro autor admite la existencia de un Dios personal (el Dios cristiano). Sus métodos no son fines en sí mismos: «El mundo espiritual auténtico se encuentra precisamente donde termina el mundo psíquico interior... Y allí donde acaba el hombre, allí empieza Dios... A Dios no se llega por ninguna técnica. Toda técnica posible, por ser acción del hombre, indica precisamente el límite de su actuar y de su ser. A Dios no se llega: se le recibe» (A. Blay, *Hatha Yoga*, Iberia, Barcelona 1982, 690.)
9. Cf. K. Graf Durckheim, *El despuntar del ser. Etapas de maduración*, Mensajero, Bilbao 1993. Del mismo autor: *El maestro interior*, Mensajero, Bilbao 1990; *Práctica del camino interior*, Mensajero, Bilbao 1994; *Meditar por qué y cómo*, Mensajero, Bilbao 1995.
10. *Ibid.*, 67-68.
11. *Ibid.*, 108-109.
12. *Ibid.*, 136.
13. J. Cristo Paredes, «La formación para la vida religiosa, ¿horizonte de nuestra pastoral vocacional? Descripción general», *Todos Unidos* 112 (1992) 5-21.
14. Sobre la relación entre *New Age* y nuevas terapias de salud y salvación, así como sobre el desarrollo del potencial humano y las psicotécnicas, remitimos a J. Vernette, *Las sectas ¿Qué pensar? ¿Cómo actuar?*, CCS, Madrid 1996, 133-178.